



chas excusas como que tenían que

Una llamada urgente

Tengo un hijo diabético y depende de la insulina. Necesita tres controles de glucosa después del desayuno, antes de comer y después, además de tener que inyectarse la insulina correspondiente según esos niveles otras tres veces al día. Todo ello durante toda su vida. Después de un largo periplo, no consigo que nadie atienda a mi hijo, ni le controle su azúcar en horario escolar. La única solución que me dan es que deje de trabajar o cambie mi horario laboral, cosa que no puedo hacer. Las respuestas de las administraciones tanto de educación como servicios sociales, en tono más bien tirante, es que si la Seguridad Social tuviera que pagar a todos aquellos

que necesitan insulina, nuestro sistema no se mantendría y me sugieren que quizás tendría que contratar un seguro privado. Mi hijo por supuesto no se queda sin ayuda (tiene la nuestra que nunca le va a faltar) y los profesores no están obligados a medicarle todos los días. No sé qué hacer, un niño de seis años no es capaz de saber lo que se tiene que inyectar aunque ya lo tiene que hacer solo.

Espero y deseo que no le pase nada, que algún día llegue a conocer los efectos que tiene esta enfermedad y el deterioro que sufren todos sus órganos cada vez que se descompensa el azúcar de su cuerpo. Ojalá esto llegue a oídos de alguien que nos

pueda dar una solución, lejos de dar tantos ánimos, que esos hasta ahora ya los tenemos; aunque, sinceramente, toda mi esperanza se ha desvanecido con tantas negaciones juntas.

RAQUEL MORALES
Cantabria